

Y ora fuese piedad, ora cautela
Permitirme la vida,
Su alteza, que recela
Que mi lealtad le impida,
Con publicarlo, su atrevido intento,
Me entregó á la prision deste aposento,
Que Ramiro visita
Solo, y el alimento cotidiano
El me ministra con su propia mano.
Estos mis casos son, esta mi historia;
Y pues el cielo permitió que os vea
(El medio y la ocasion cual fuere sea),
Volved, don Juan, volved á la memoria
Los timbres heredados
De vuestros altos, inclitos pasados.
Despierte en el leal heróico pecho
El valor, á despecho
De los divertimientos que dormido
Con engañoso halago le han tenido.
Proponga ejemplo, emulacion propon-
Al valor vuestro el mio. [ga
Pues en regalos sepultado y frio,
No hay riesgo, no hay trabajo que no

[emprenda.
No hay muerte que me espante,
Cuando fui cera, ya siendo diamante.
En advirtiendo que manchar intenta
El cristal puro de mi honor la afrenta,
De la sangre leal el fuego ardiente
Que al nacer informo, don Juan valien-
No se apaga jamas; solo se oculta [te.
Cuando el vicio en cenizas se sepulta;
Y en vos, si oculto yace, yace vivo
Entre los yerros el valor nativo. [to
Produzca pues incendios cuando el vien-
De la traicion, con animoso aliento,
De vuestra sangre incita la centella,
Pensando hallar en ella
Del fuego que vivió, muerta ceniza.
No la naturaleza, [za,
En quien principio halló vuestra noble-
Se rinda á la costumbre advenediza;
Mostrad, librando al Rey, que los erro-

[res
Que han desmentido en vos vuestros
[mayores,
No de la inclinacion fueron defetos,
Sino del ocio vil propios efetos,
Y que de la ocasion solicitado,
Sois el mismo que fuisteis.
Goza esta ocasion, pues os la ha dado
Tan oportuna el cielo,
De cobrar la opinion, pues la perdis-
Ponga un lustroso velo, [teis;
Don Juan, á los borrones que os afean
Esta hazaña leal, para que vean
Los émulos en ella restauradas
Las glorias adquiridas y heredadas.

DON JUAN.

Pasta, callad si no quereis que el pecho,
Que ya á tantos fervores viene estrecho,
Reviente en vivas voces,
Cuando requieren casos tan atroces
Antes, para el castigo que yo ordeno,
Del rayo el golpe que la voz del trueno.
Dadme esos brazos; pero no los brazos;
Que no merezo tan heróicos lazos:
Esas plantas me dad, porque mi boca
Imprima en ellas agradecimientos
De los nobles y altivos pensamientos
A que vuestra elocuencia me provoca.
Ah ilustre caballero,
En el valor y la lealtad primero!
¿Qué espíritu divino,
Qué aliento celestial, á vuestros labios
Consejos dicta en mi favor tan sabios,
Que no solo á mi ciego desatino
Dan arrepentimiento,
Pero sin el castigo el escarmiento?
Por vos gané lo que por mí he perdido:
Seré muriendo el que naciendo he sido.

En la misma nobleza que he heredado,
Otra vez vuestra lengua me ha engen-
[drado;
Y pues con eso no igualarse pruebo
Lo que de vos me quejo á lo que os debo,
Yo olvido los agravios [labios;
Que con razon me hicieron vuestros
Que si yo fabriqué mi propia mengua,
Yo, que la causa os di, os movi la lengua.
Amigo os llamo ya; que fuera necio
Si en tal ganancia recatara el precio;
Y juro, por lograr vuestra fineza,
Que he de trazar al punto prevenciones
Que impidan los intentos de su alteza;
De que me da evidentes presunciones,
Fuera del justo débito que os debo,
Gran copia de soldados castellanos
Que ocupan ya los muros zamoranos.

DON DOMINGO.

[alteza
Partid, don Juan; que yo, porque á su
No demos ocasiones,
Faltando yo de aquí, de recelarse,
Prevenirse y guardarse, [tengo
Preso me he de quedar; que esfuerzo
Con que á mayores males me prevengo
Por salir con la empresa. Mas decidme,
¿Cómo entrasteis aquí?

DON JUAN.

Pasos errados
A fines me trujeron acertados.
No os puedo decir más, y adios, amigo;
Que yo á libraros ó morir me obligo.

DON DOMINGO.

Librad al Rey, como de vos se espera,
Don Juan; que poco importa que yo
[muera.
(Vuélvese al cuarto de que salió.)

ESCENA III.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.
Ve cerrando las puertas,
Porque hallarlas abiertas
A don Ramiro no le dé recelos.

BELTRAN.

¿Y el hurto queda en cierno?
DON JUAN.

Ya los cielos

Me inclinacion mudaron,
Que al fuego de lealtad me acrisolaron;
De que vengo á entender que porque
[hubiese
Quien de Alfonso los daños impidiese
Permitieron mi error, porque se vea
Que mal no sufren que por bien no sea.

BELTRAN.

Si tú vas convertido, yo admirado
De ver tan valeroso acomodado.
(Vanse.)

Sala en la habitación del Príncipe.

ESCENA IV.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO, NUÑO
Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.
¿Fueron, Ramiro, á llamarle?

DON RAMIRO.

No puede tardar, señor.
PRÍNCIPE.

Quiero con este color
Prenderle sin enojarle;

Que habiendo tanta razon,
Pues con uno y otro indicio
Se comprueba el maleficio,
Para ponerlo en prision,
No podrá don Juan culparme;
Y con esto de su acero,
Por ser tan valiente, quiero
En mi intento asegurarme;
Porque llegado al efeto,
Tanto por no haberle dado
Noticia de mi cuidado,
Como por ser tan afeto
A mi padre, él solamente
A estorbarlo bastará.

DON RAMIRO.

Es verdad, y así será,
Señor, prevencion prudente
Que al resolver su prision,
De sentimiento le deis
Indicios, y le mostreis
Piedad en la ejecucion.

PRÍNCIPE.

El viene ya.

ESCENA V.

DON JUAN.—DICHOS.

DON JUAN.

Gran señor,
¿Qué me manda vuestra alteza?

PRÍNCIPE.

Lo que por vuestra nobleza
Está sintiendo mi amor.
Mas es fuerza que limite
La justicia á la piedad:
Don Juan, á Nuño escuchad;
Tú lo que has dicho repite.

NUÑO.

Una tarde, habrá seis dias,
Don Domingo, mi señor,
De visitar en su casa
A don Ramiro salió;

Y aquella misma don Juan
(Que celoso por Leonor,
Segun lo mostró el efeto
Desta visita, quedó),
Despues de haber declarado
A don Domingo su amor,
Le pidió de no estorbarle
La palabra, y él la dió.
Despidiéronse, y la noche
Siguiente, cuando el reloj
Una ménos de las horas
Que la dividen contó,
Un gentilhomme la vez
Tercera (porque otras dos
De aquella tarde le habia
Buscado ya) le llevó
Un papel de desafío
Sin duda, de que el color
Todo mudado, y las armas
Que para salir pidió,
El recato y el secreto,
Y decirme que al honor
Le importaba salir solo,
Dieron clara informacion.
Partióse al fin, y el cuidado
Que nos causaba el amor
Que á nuestro dueño, leales,
Tenemos Mauricio y yo,
Nos tuvo en una ventana
Hechos Argos á los dos,
Por seguirle con los ojos,
Ya que con las plantas no.
Vimos que habiendo salido,
Y debajo de un balcon
De don Ramiro parado
Don Domingo, se llegó
Uno de dos que en la calle

Le aguardaban, que en la voz
Y en las razones que oír
El silencio permitió
De la noche, era don Juan;
Y habiendo hablado los dos
Un rato, el desnudo acero
Fin á la plática dió;
Y acuchillándose entrambos
Con destreza y con valor,
Dieron á la calle vuelta,
Y con esto los perdió
De vista nuestro cuidado,
Sin que desta confusion
Nos pudiésemos librar
Con salir en su favor;
Porque él, al salir de casa,
Por defuera la cerró,
Recelando que á seguirle
Nos obligara su amor.
Nunca despues deste caso
Le vimos, ni del halló,
Vivo ó muerto, un breve indicio
La diligencia mayor.
Y así, pues tantos convencen
A don Juan de que él le dió
La muerte, y de que el cadáver
Oculta con intencion
De ocultar el homicidio,
Os suplicamos, señor,
Que le obligueis á sacarnos
De tan triste confusion.

PRÍNCIPE.

Con lo que habeis escuchado
Solo os puedo decir yo
Que os pongais en mi lugar,
Y os juzgueis vos mismo á vos.
Con indicios tan vehementes,
Que casi evidentes son,
Mal guardará la justicia
Privilegios al amor;
Y así, mientras la verdad
No se averigüe, en prision
Es fuerza, don Juan, estéis.

PRÍNCIPE.

¿Qué me deis?
PRÍNCIPE. (Ap.)
¿Válgame Dios!
(Hablan á excusas de los criados el
Príncipe y don Ramiro.)
DON RAMIRO.
¿Quién de caso tan secreto
Noticia á don Juan le dió?

PRÍNCIPE.

¿Si sabe ya mis intentos?

DON JUAN. (Ap.)

Turbados están los dos.

PRÍNCIPE.

Don Juan, ¿cómo lo sabeis?

DON JUAN.

Lo que el criado contó
Es verdad; mas remitimos
Del caso la conclusion
Para la noche siguiente,
Porque aquella lo estorbó
Gente que á la calle vino.
Demas, que cierta ocasion
Que le importaba, me dijo
Que aguardaba, y me pidió
Don Domingo que cesase
Por entónces la cuestion;
Y más por averiguar
La sospecha que me dió
De que la ocasion seria
Verse con doña Leonor,
Que por hacerle ese gusto,
Consenti la dilacion
Y así, apartándome dél,
Tuvo (aunque es ciego el amor)
Tantos ojos como celos,
Y en la oscura confusion
De la noche, oculto vi
Que don Domingo llegó,
Y otro con él, á la puerta
De don Ramiro, y los dos,
Despues de hacer una seña
Que la puerta les abrió,
Entraron dentro, y con esto
Acercantando el furor
De mis celos, como quien
El agravio averiguó,
A la venganza resuelto
Le aguardaba; y de los dos
Salió el que le acompañaba,
Pero don Domingo no.
Aunque allí me halló esperando
Del aurora el resplandor,
Ni en cuantas vueltas al cielo
Ha dado despues el sol,
Ha vuelto á pisar la calle;
Que nunca della faltó
Una centinela mia;
Y así es llana presuncion,
Supuesto que tal exceso
No es creible de Leonor,
Que don Ramiro le oculta,
Temiendo la ejecucion
De mi brazo vengativo;
Que le toca este temor
(Como interesado en ello),
Porque es mas rico que yo
Don Domingo, y le querrá
Para esposo de Leonor.

PRÍNCIPE.

(Ap. Por su engaño y mi ventura
Gracias á los cielos doy.)
Escuchad, Ramiro.
DON JUAN. (Ap.)
Bien
Disfracé con la invencion
La verdad, y el rostro feo
Les hice ver del temor.
PRÍNCIPE. (Ap. á don Ramiro.)
En albricias de que ignora
La causa de la prision
De don Domingo don Juan,
Quiero, Ramiro, que vos
Con su engaño os conforméis,
Para evitar la ocasion
De apuntar esta materia.
DON RAMIRO.
Mucho mas caro, señor,

Hubiera comprado el vernos
Libres de esta confusion.

(En voz alta.)

Don Juan ha dicho verdad.

PRÍNCIPE.

Pues sabiendo lo que yo
Estimo á don Juan, Ramiro,
No habeis tenido razon
En no excusarme el disgusto
Que el que yo le di me dió.
De veros libre de culpa,
Don Juan, tan alegre estoy,
Que el pesar que recibí
Agradezco: idos con Dios,
Y advertid que son mañana
Las fiestas.

DON JUAN.

Pienso, señor,
Que no podré entrar en ellas.

PRÍNCIPE.

No han de hacerse sin vos:
No lo dejeis por dinero,
Don Juan, pues lo tengo yo.

DON JUAN.

(Ap. En vano obligarme intentas.)

Mil años os guarde Dios:
No es ese el impedimento.

PRÍNCIPE.

¿Pues cuál?

DON JUAN.

Pensar con razon
Que me culparéis vos mismo
Si tan poco siento yo,
Valiendo Ramiro tanto,
Haber perdido á Leonor. (Vase.)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO, NUÑO
Y MAURICIO.

PRÍNCIPE.

Sentido está de perder
Vuestra hija.

DON RAMIRO.

Culpas son
De sus costumbres.

NUÑO.

¿Qué es esto?
¿Cómo su alteza dejó
Ir libre á don Juan?

PRÍNCIPE.

Los pechos
Podeis sosegar los dos,
Que nuestro dueño está vivo
Y seguro, y tomo yo
Su vida y seguridad
Por mi cuenta.

NUÑO.

¿Qué temor
Podrá oponer sus tinieblas
Á la luz que nos dáis vos?
(Vanse.)

PRÍNCIPE.

Sala en casa de don Juan.
ESCENA VII.

BELTRAN, con botas y espuelas;
DON JUAN.

DON JUAN.

Vengas, amigo Beltran,
Mil veces en hora buena.

BELTRAN.

Hora que es fin de la pena
Que da el ansioso batán
De una posta endemoniada,
Buena se puede llamar.

DON JUAN.
¿Qué hay del Rey?

BELTRAN.
Ya en el lugar
Estuviera si la entrada
No le impidiera el ruido
Y el alboroto que oyó,
Que efecto lo receló
Del rebelion prevenido;
Y así viene por espía
Pérdida con un criado
Suyo, que volvió, informado
De que el estruendo nació
De los toros, á avisarle,
Y yo á ti, porque ya el sol
Se esconde al suelo español,
Y podemos ya esperarle.

DON JUAN.
Loco me tiene el contento.

BELTRAN.
¡Oh cómo tu carta obró!
Apenas la recibí
Cuando en juvenil aliento
Sus años vi renovarse:
Postas mandó prevenir,
Y solo tardó en partir
Lo que ellas en ensillarse.
Todo el caso le conté,
Y le dije que el quedarte
A prevenir por tu parte
Las cosas, la causa fué
De que tú mismo en persona
La nueva no hayas llevado;
Y viene tan obligado,
Que te dará su corona.

DON JUAN.
¡Oh qué gran gusto me has hecho,
Y á qué buen tiempo has venido!
Pero ya siento ruido
En el zaguan.

BELTRAN.
Ya sospecho
Que llegó su majestad.

ESCENA VIII.

EL REY ALFONSO III DE LEÓN, con
botas y espuelas, y dos criados.—Dichos.

REY.
¡Don Juan, amigo!

DON JUAN.
¡Señor!
Dadme esos piés.

REY.
Al amor
Que debo á vuestra lealtad
Los brazos, don Juan, prevengo.

DON JUAN.
Como rey, señor, me honrais.

REY.
Las órdenes que me dáis
He guardado, y así vengo
A apearme con secreto
En vuestra casa.

DON JUAN.
Ha importado
No despertar el cuidado,
Para impedir el efeto,
Al príncipe don García,
Y del remedio dudara
Si solamente tardara
Vuestra majestad un día.

REY.

DON JUAN.
Sin número son

Los castellanos que esconde
Zamora; que ayuda el conde
En esta conspiración
Á su alteza, que hoy ha hecho
Estas fiestas por ganar
El aplauso popular;
Y así con razon sospecho
Que porque la dilacion
No mitigue esta alegría,
Ha de querer don García
Abreviar la ejecucion.

REY.
¡El mismo que yo engendré
Es mi mayor enemigo!
Matarlo será el castigo,
Si culpa engendrarlo fué.

DON JUAN.
Vamos; que ya de la obscura
Noche el silencio, señor,
Nos llama.

REY.
Vuestro valor
El remedio me asegura.

DON JUAN.
En casa de su privado
Ramiro le prenderéis
Sin riesgo; que le hallaréis
Sin defensa y descuidado;
Que nunca el alba repite
Lisonjas de su belleza
Al mundo sin que su alteza
En su casa le visite;
Y yo sin dificultad
Os la haré franca, señor;
Que los medios de mi amor
Sirven hoy á mi lealtad.

REY.
Tanto, don Juan, me obligais,
Que está mi poder cobarde
Al premiaros.

DON JUAN.
Dios os guarde.
Solo os pido que advertais
Que, adorando yo á Leonor,
Pudo vuestra majestad
Hacer que por mi lealtad
Haga esta ofensa á su amor,
Pues que de la alevosía
Que á su padre ha de infamar
La mancha le ha de alcanzar.

REY.
Eso está por cuenta mía,
Como lo demás, don Juan,
Que os tocara.

BELTRAN.
Yo entro ahí.

REY.
No me olvidaré de tí.

BELTRAN.
Mil siglos vivas.

DON JUAN.
Beltran,
Advierte que has de llevar
Una espada que le des
Á don Domingo.

BELTRAN.
No es

DON JUAN.
Su valor para olvidar.

DON JUAN.
No temo, juntos los dos,
Todo el resto de Zamora.

BELTRAN. (Hablando ap. con su amo.)
Contempla, señor, agora
La providencia de Dios.
¿Quién pensara que las llaves
Que hicimos para robar

Nos vinieran á importar
Para negocios tan graves,
Y que hubieran remediado
Peligros de tanto peso
Un hombre que es tan travieso,
Y otro tan acomodado?

DON JUAN.
No hay suceso que no tenga
Prevencion en Dios, Beltran.

BELTRAN.

REY.
Por eso dijo el refrán:
«No hay mal que por bien no venga.»
(Vanse.)

Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO; LEONOR y CONSTANZA, con luces.

PRÍNCIPE. (A Leonor.)
Esto habeis de hacer por mí.
Ya sabeis que la persona
De don Domingo merece,
Por su sangre generosa,
Por su valor y sus partes,
Pues como veis, las abona
Vuestro padre, que le deis,
Leonor, la mano de esposa,
Puesto que no conocemos
Otro mas rico en Zamora
En quien poder emplearos;
Y porque á los dos nos consta
Que os tiene amor, pretendemos
Que tal prenda le disponga
A conformarse conmigo
En cierto intento que agora
Sabréis, pues de publicarse
Ya el peligro no le estorba,
Pues la ejecucion aguarda
Solo la primer aurora.

LEONOR.
Yo lo hiciera, mas Constanza
Es con él mas poderosa.

PRÍNCIPE.
¿Cómo?

LEONOR.
Después que la vido,
Á mí me olvida, y la adora.
Dilo, prima.

CONSTANZA.
Si un papel
Suyo verdades informa,
Yo soy dueño de su amor.

PRÍNCIPE.
Si es así, Constanza, goza
La ocasion, y nuestro intento
Tu blanca mano disponga.

CONSTANZA.
Si ha de obedecer el pecho,
No ha de responder la boca.

PRÍNCIPE.
Llamadle pues, don Ramiro.
(Vase don Ramiro.)

LEONOR.
No pienso que es fácil cosa
Hallarle; que há algunos dias
Que su familia le llora
Ausente ó muerto.

PRÍNCIPE.
Mi imperio
Es, Leonor, quien le aprisiona
En tu casa.

ESCENA X.

DON RAMIRO, DON DOMINGO.—
Dichos.

DON DOMINGO.
¿Qué me manda
Vuestra alteza?

PRÍNCIPE.
El alba hermosa

En mis sienas ha de hallar
Deste reino la corona.
Para nada os puede ser
La obstinacion provechosa:
En una balanza os pongo
La mano de la que adora
(Señalando á Constanza.)
Vuestro pecho y mi amistad,
Y os pongo la muerte en otra:
Escoged y resolvéos.

DON DOMINGO.
No es la vez primera ahora
Que mi lealtad amenazas
Despreciadas acrisolan.
Constanza es premio que estimo,
Y por la propuesta sola,
Obligado quanto puedo,
Pongo en vuestros piés la boca;
Pero con tal condicion,
Ni le importó ni le importa
Que no viva con mi gusto
Quien ha de vivir sin honra.
Esta es mi resolucion.

PRÍNCIPE.
Y la mia que proponga
Vuestra cabeza mañana
Escarmientos á Zamora.

DON DOMINGO.
Muriendo ha de sustentarse
La voz de Alfonso mi boca.

ESCENA XI.

EL REY, CRIADOS; después DON JUAN
y BELTRAN.—Dichos.

REY.
Yo la vida de quien
Con lealtad tan generosa
Defiende á su rey.

DON RAMIRO.
¿Qué es esto!

PRÍNCIPE.
Perdido soy.
(Salen don Juan y Beltran.)

BELTRAN.
Aquí es Troya.

REY.
Dadme esa espada, García.

PRÍNCIPE.
Señor, yo...

REY.
Si me provoca
Vuestra obstinacion, seré,
Aunque sois mi sangre propia,

Enemigo que se venga,
Y no padre que perdona.

DON JUAN.
Don Domingo...

DON DOMINGO.
Caro amigo...

DON JUAN.
Tomad esa espada.

DON DOMINGO.
Agora

Llueva el cielo conjurados.

DON RAMIRO. (Ap.)
De una vez la vida y honra
He perdido.

PRÍNCIPE.
¿Qué he de hacer

Sin defensa?

(Da la espada el Príncipe.)

REY.
No se logran,
Príncipe, intentos impíos,
Que al cielo y la tierra enojan.—
Al castillo de Gauzon (A los criados.)
Llevad presa la persona
Del Príncipe.

PRÍNCIPE.
Si á morir

Me llevais, vuelen las horas;
Que á quien desdichado vive
Da vida la muerte sola.

(Llévanle.)

CONSTANZA.
Temblando estoy.

LEONOR.
Yo estoy muerta.

DON RAMIRO.
Si á la mano poderosa
De un príncipe...

REY.
Don Ramiro,
Callad, no dañe la boca
Con disculpas á quien sé
Que no han culpado las obras;
Que don Juan de la lealtad
De vuestro pecho me informa,
Y que vos le descubristeis
Del Príncipe la alevosa
Intencion, porque él á mí
Me avisara; y así agora,
Pues que dar premio á los dos
Deste servicio me toca,
El de don Juan ha de ser
Darle á Leonor por esposa,
Y dos villas que él mismo
En todo mi reino escoja;
Y el vuestro, daros por hijo
A quien mi privanza goza,
Y á quien debeis mi amistad,
Y á quien, como veis, os honra.

DON JUAN. (Ap.)
¿Qué prudencia!

BELTRAN. (Ap.)
¿Qué cordura!

DON JUAN. (Ap.)
¿Con qué buen medio la nota
De la infamia le ha excusado,
Porque no toque á la esposa
De don Juan la mancha misma!

DON RAMIRO.
Con ganancia tan notoria,
En vuestras planas, señor,
Humilde pongo lo boca,
Y á don Juan los brazos doy.

DON JUAN.
¿Habeis conocido agora
Si soy bueno para amigo?

DON RAMIRO.
Fuerza es ya que me conozca
Obligado, y á Leonor
En ser vuestra venturosa.
Dadle la mano.

LEONOR.
Segura

Os la doy, pues os mejora
Su majestad la fortuna,
Que mejoréis las obras.

DON JUAN.
Por ganarte me perdí;
Ya te he ganado, señora!
Con que es fuerza que á quien soy
Y á quien eres correspondas.

REY.
Don Domingo, ¿qué aguardais,
Cuando hazais tan heroica
Tan obligado me tiene?

DON DOMINGO.
Señor, vuestras plantas solas
Piden por merced mis labios,
Y á Constanza por esposa.

REY.
Si basto, Constanza, yo
A alcanzarlo, de ambas bodas
Seré padrino.

CONSTANZA.
Señor.

Yo me confieso dichosa:
Esta es mi mano.

BELTRAN.
¿Qué haceis?

Mirad que no se acomoda,
Don Domingo, quien se casa.

DON DOMINGO.
Quien alcanza el bien que adora,
Pues cumple ardientes deseos,
Comodidades negocia.

BELTRAN.
Ahora faltan las mias,
Si teneis en la memoria,
Gran señor, vuestra promesa.

REY.
Piensa tú lo que te importa
Segun tu estado; que á mí
Me importa pedir ahora
Perdon, porque tenga fin
Esta verdadera historia.